

INTERVENCION GRUPAL CON ADOLESCENTES
DE UN BARRIO MARGINAL ARGENTINO

DAVID MUSTIELES MUÑOZ



1. INTRODUCCION

1.1. UBICACION DE LA EXPERIENCIA

El suscripto, durante el año 1992 y junto a otros cuatro colegas Españoles, realizó una estancia de perfeccionamiento en la Universidad Nacional del Comahue (Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Departamento de Servicio Social, Modulo General Roca, provincia de Río Negro, Argentina). Parte de dicha pasantía se centró en una Práctica de Servicio Social (1) con Grupos en perspectiva comunitaria. Esta práctica la integraron dos supervisores, Natalio Kisnerman y Ana Ciarallo, seis estudiantes Argentinos de la Licenciatura en Servicio Social y cinco Españoles Diplomados en Trabajo Social. Estos once últimos articulamos cinco equipos de trabajo, cuatro parejas y un trío, mixtos en nacionalidad, esto es, cada Argentino trabajó a lo largo del año con un Español y viceversa. Los equipos de trabajo manejaron el mismo esquema conceptual, fundamentalmente teoría Pichoniana adaptada a las exigencias y demandas del trabajo comunitario, si bien se utilizaron elementos de los restantes paradigmas para el trabajo con grupos, y compartieron una instancia de supervisión grupal; no obstante, cada equipo conformó y trabajó con un grupo etario diferente (tercera edad, adultos, mujeres o adolescentes). En mi caso tuve la suerte de trabajar con Alejandra Caro y un grupo de hasta diecisiete adolescentes. Es obligado reconocer que hubiese sido imposible escribir estas páginas sin contar con todo el material elaborado a lo largo de la experiencia junto a Alejandra : proyecto de intervención, crónicas grupales y sistematización de la práctica. Ella es tan dueña de estas páginas como el que ha puesto la pluma.

1.2.- CONTEXTO LOCAL EN EL QUE SE DESARROLLA LA EXPERIENCIA : BARRIO NUEVO

Barrio Nuevo se encuentra situado a unos seis kilómetros al noroeste del centro de la ciudad General Roca (1380 kilómetros al suroeste de Buenos Aires, en plena Patagonia Argentina). Recibe dicho nombre por ser el último barrio que surge en la ciudad.

En 1981 un topógrafo y un agrimensor recorren la zona de lo que más tarde iba a ser Barrio Nuevo y descubren a una pareja habitando una cueva natural; comunicado el hecho al Alcalde de la ciudad, se comienza a valorar la posibilidad de habilitar la zona para viviendas. Así, se desmaleza y empareja la tierra y comienzan a entregarse los primeros terrenos en los que las familias comienzan a construir sus «ranchos» (chabolas), mejorándose con el paso del tiempo los tipos de construcción y servicios del barrio. En 1986 comienzan a instalarse los primeros servicios en la zona sur del barrio : energía eléctrica y agua. Anteriormente el agua era abastecida periódicamente por camiones de la Municipalidad (Ayuntamiento), a la vez que se situaban tanques en determinadas esquinas. El barrio continúa creciendo rápidamente y absorbiendo gran parte de la población inmigrante que acude a la ciudad. En 1989 se otorgan nombres a las calles y se mensura cada terreno, para así poder realizar escrituraciones. 1991 es sin duda un año importante para Barrio Nuevo : comienza la adjudicación de títulos de propiedad y la intervención sistemática por parte de la Secretaría (Concejalía) de Acción Social del Municipio, esfuerzo al que se suma la Universidad Nacional del Comahue en 1992 a través de nuestra práctica.

Actualmente residen en el barrio, aproximadamente y a falta de un censo, unas siete mil personas. En general se trata de familias jóvenes, con altas tasas de natalidad. Hay un elevado porcentaje de desempleo y subocupación. Gran parte de los hombres se ocupan en la realización de «changas» (trabajos de corta duración que requieren escasa capacitación, el equivalente a nuestras «chapuzas») o, temporariamente, en la construcción, hornos de ladrillos (fabricados manualmente) o chacras (parcelas de tierra dedicadas al cultivo de fruta). Un alto número de mujeres trabaja como empleadas domésticas en otros barrios, siendo en muchas ocasiones el sostén real del grupo familiar. Como ya hemos mencionado, residen en el barrio un elevado número de inmigrantes, estimado en un cuarenta por ciento, en su gran mayoría de origen Chileno.

El sistema de vivienda funciona de la siguiente forma : la Municipalidad concede al adjudicatario un terreno de forma gratuita, y un plazo de tres meses para que construya en él una vivienda de cualquier tipo. Si no lo hace así pierde el derecho al terreno. En muchos casos esa primera vivienda es de cartón, chapa y/o madera, lo cual es suficiente para garantizar la tenencia del terreno. Con el tiempo se suele comenzar la construcción de una vivienda de ladrillo y, por lo

general, de una única pieza (ambiente). Esta se construye de tal forma que pueda ser fácilmente ampliable en el futuro. Así, no es extraño encontrar familias de cuatro, cinco o seis miembros que habitan en un único espacio de quince metros cuadrados. Y con una o dos camas. Estrategias de supervivencia. Misterios de la Vida Cotidiana. Todas las viviendas, excepto cuatro en todo el barrio, son de una altura. En términos generales predomina la construcción de ladrillo, si bien todavía un 15-20 por ciento son ranchos. Las necesidades fisiológicas se resuelven en letrinas que van a dar a pozos cavados por los propios vecinos.

Con respecto a los servicios señalar que aproximadamente un 80 por ciento del barrio dispone de agua corriente y energía eléctrica. La carencia de agua se resuelve acudiendo a alguno de los 5 grifos públicos o a través de vecinos. Incluso a pesar de disponer de la necesaria conexión a la red de distribución, en ocasiones los vecinos no pueden disponer del servicio : en verano por falta de presión y en invierno por congelación de las tuberías. Hay un elevado número de enganches clandestinos, tanto para obtener energía eléctrica como agua. Más tarde, los recibos son pagados entre todos los vecinos «enganchados al oficial». El alumbrado público no cubre todo el barrio. No hay instalación de gas, si bien comenzaban a darse los primeros pasos para poder acceder a dicho servicio. Se cocina y calienta el hogar con leña o bombonas de gas, lo cual provoca no pocos problemas (explosiones, inhalaciones y quemaduras graves en los niños). No existe teléfono público en el barrio; por tratarse este de un servicio de especial importancia, dado el alejamiento de servicios tales como policía, bomberos, hospital, etc. los vecinos terminaron organizándose para comprar una radio de onda corta. Existe una línea de autobús que comunica el barrio con el centro de la ciudad dos veces por hora.

En septiembre de 1992 se inaugura el Centro Comunitario Barrial (aproximadamente 35 metros cuadrados). Construida una parte del mismo por un grupo de trabajo del barrio, fue finalizado por la Municipalidad y finalmente quedó destinado a Sala de Primeros Auxilios. La única instancia educativa existente en el barrio es una escuela nocturna (educación compensatoria) donde la población puede cursar y obtener el primer grado (E.G.B.). No existen establecimientos de instituciones públicas o privadas a excepción de las de carácter religioso; curiosamente existen en el barrio once iglesias, todas ellas de cultos diferentes. Hay un número suficiente de comercios que despachan productos alimenticios básicos. Como estrategias de supervivencia algunos vecinos articulan en su propia vivienda la prestación de servicios : zapatería, peluquería, reparación de electrodomésticos, talleres, etc. Las instalaciones recreativo-deportivas se reducen a tres campos de fútbol (dos de ellos en regular estado y muy utilizados; el restante en pésimo estado y apenas utilizado) y a dos futbolines y un billar situados en el interior de un quiosco que fueron retirados por su dueño en el mes de octubre.

Ya para finalizar, creemos importante señalar que en la corta historia del barrio no se ha podido constituir una Junta Vecinal, órgano representativo de los barrios que se elige mediante el voto directo de los vecinos. Si han funcionado algunos grupos de trabajo que, finalmente, quedaron disueltos por tensiones internas, desconfianza o cuestiones políticas.

2. DESARROLLO

2.1.-CONOCIMIENTO DEL BARRIO

Las principales estrategias que se articularon para el conocimiento del barrio fueron las siguientes:

a.- Consultas bibliográficas. El único material disponible sobre el barrio era la «Síntesis diagnóstica preliminar de Barrio Nuevo», elaborada por el Asistente Social de la Municipalidad Marcelo Loaiza y el «Proyecto Centro de Asesoramiento Social y Cultural» elaborado por varios estudiantes de segundo curso de Servicio Social.

b.- Conocimiento de las acciones desarrolladas por la Municipalidad en el barrio. Se pretendía como objetivo coordinar la actuación Municipalidad-Universidad e interiorizar pautas de acción comunes. Para ello se mantuvo una reunión con la Secretaria de Acción Social y los tres Directores bajo su cargo, Cultura, Deportes y Acción Social; en dicha reunión se informó de la política seguida por la Municipalidad en Barrio Nuevo, acciones en curso y proyectos de futuro.

c.- Espectáculo de títeres. Organizado por la Dirección de Cultura y desarrollado en la plaza del barrio; supuso el ingreso formal de todos los equipos de trabajo al barrio. Lo hicimos en calidad de observadores participantes y comenzamos así a establecer contactos informales con la población.

d.- Sectorización. Dada la extensión del barrio, casi setenta manzanas, se procedió a sectorizar el barrio en cinco zonas, una para cada equipo de trabajo. Esa zona iba a ser el objeto de conocimiento inicial de cada equipo para, posteriormente, integrar todos los conocimientos parciales a un todo que los contuviese y superase.

e.- Recorrer la zona asignada. Esta fue, sin duda, la estrategia más importante y a la que más esfuerzos se dedicaron. El objetivo era conocer el barrio, interiorizar su Vida Cotidiana en el sentido más amplio, y, a la vez, comenzar a tener presencia en el barrio, dejar de ser unos extraños para los vecinos, iniciar la formación del necesario vínculo que, más tarde, iba a permitir conformar grupos en y con los que los habitantes pudiesen satisfacer algunas de sus necesidades.

¿Qué implica todo esto? Ir, estar, caminar. Ir al barrio determinados días a determinadas horas, para aparecer como una constante, y, a la vez, ir al barrio en diferentes días, a diferentes horas, lo cual nos permite aprehender el barrio de forma más general. Estar en el barrio, con independencia del frío el calor, el día, la noche, el sol o la lluvia, con nuestra persona, no exclusivamente como profesionales, aspecto este que no pasa de ser un atributo de nuestra persona; estar con los cinco sentidos puestos en lo que nos rodea y en nosotros mismos, para así descubrir qué es lo que más nos impacta y cómo reaccionamos ante ello. Caminar por el barrio constantemente, porque solo así podemos obtener el conocimiento sensible del mismo. Los despachos son cómodos y proporcionan al profesional calor y seguridad. Todavía hoy nos preguntamos qué tipo de población acude a los despachos de los Trabajadores Sociales.

Y a lo largo de todo este ir, estar y caminar se comienzan a establecer contactos informales con los vecinos, acción en la que, de nuevo, cobran especial significación los conceptos de estrategia y rol profesional. ¿Cómo abordó a los vecinos de un barrio? ¿como profesional que dice venir a resolver los problemas de la gente o como persona-profesional que quiere trabajar junto a las personas? No tenemos en los bolsillo letrinas, viviendas, comida o trabajo, pero sí una instrumentación teórico-práctica que nos permite trabajar junto a un grupo de personas para, entre todos, dar respuestas efectivas a algunas necesidades. Y en algún momento surge una oportunidad que, bien aprovechada, permite comenzar a motivar a un sector de la población para que se reúna y comience a trabajar en conjunto.

2.2.-CONFORMACION DEL GRUPO

Una noche Alejandra Caro y el suscripto, tras caminar durante un par de horas por el barrio, nos dirigimos a la parada del autobús para regresar a nuestras casas. Cuando nos faltan unos doscientos metros para llegar a la misma vemos que el autobús se marcha. Comenzamos a correr hacia él pero a los pocos metros desistimos. Varios adolescentes que se encontraban a la puerta de un quiosco observan la situación y comienzan a silbar y gritar al chofer; logran que este se detenga y lo podamos alcanzar. Saludamos antes de subir. Esto es una oportunidad. Dos días después regresamos al barrio y contactamos con dos de los adolescentes. Al agradecimiento por lo hecho días atrás siguen dos partidas de «metegol» (fútbolín), una de «pool» (billar), un «¿qué soléis hacer en vuestro tiempo libre? Y nada esto es muy aburrido», y, finalmente, un «¿por qué no nos reunimos para ver qué podríamos hacer juntos?. Sí, estaría bien. Volveremos a la tarde. Avisen a más pibes.» Y a la tarde se repite el esquema, ya junto a once adolescentes, con los que se acuerda tener una primera reunión al día siguiente. Así comenzaba un proceso grupal que se iba a continuar a lo largo de casi ocho meses.

2.3.-CARACTERIZACION DE LOS MIEMBROS

Los adolescentes que concurren al grupo, hasta un máximo de 17, tenían entre 13 y 19 años. Cuantitativamente predominan los varones frente a las mujeres, en una proporción de cuatro a uno. Podemos realizar una simple caracterización de los miembros, con carácter generalista, tal y como sigue :

a.- Los miembros se hayan insertos en un medio familiar y barrial que no los contiene afectivamente. Un barrio agresivo, desconfiado e individualista en el que las familias, con mayores o menores grados de desestructuración no se hacen cargo de contener afectivamente a sus miembros más jóvenes. Porque no pueden, saben o quieren. «Mi papá le da mucho al chupe (bebida)», «vos no tenés vieja, pero yo no tengo papá verdadero», «a mí me da bronca por los cumpleaños porque nunca me los celebraron». Esta es la realidad encontrada.

La familia, desde muy pronto, lanza a sus miembros a la calle, «nosotros somos de la calle», donde esta impone un nuevo estilo de Vida Cotidiana. Aparecen nuevas matrices de aprendizaje en las que la característica fundamental es la ausencia de límites. No es difícil para el adolescente constatar el universo de inestabilidad en el cual está inmerso; «bastante amarga es ya la vida». Y ante semejante caos, el adolescente termina por desarrollar conductas y actitudes adaptativas a un medio que le niega todo; conductas en las que no faltan el robo, las drogas, las armas, «vos tenés que darte cuenta que todos (los chicos del barrio) son decididos, si vos tenés un revolver y alguno que es más grande que vos te pega, vos no vas a sacar el revolver pa mostrarlo no más, lo vas a sacar y se la vas a poner, cualquiera». Todo ello actúa como símbolo de estatus y de poder, de «machismo». En síntesis, conductas para evadirse de una realidad de miseria que, insistimos, les niega todo, hasta el ser persona.

b.- La utilización de los momentos de tiempo libre, que por lo general son abundantes, no implica una auténtica recreación, en el sentido de autoconstrucción como persona, de «volver a crear». Y en muchos casos termina por desenvocar en lo que nosotros denominamos desrecreación, la ruptura y destrucción del sí mismo como persona. En esto se conjugan la escasez de alternativas, que conduce a lo rutinario, en muchos casos al simple ver y estar, «acá es mu aburrido», «yo no hago nada entre semana», y a la utilización de válvulas de escape como elementos «recreativos», los ya mencionados robos, drogas y armas.

c.- Predomina una escasa o insuficiente formación escolar. En el mejor de los casos el adolescente cursa la primaria (E.G.B.) en la escuela nocturna del barrio, escuela en la que se va muy poco más allá del leer, escribir y realizar las operaciones fundamentales, todo ello a un nivel muy básico. En muchos otros casos, hasta esta formación se abandonó, bien por desinterés, bien por la necesidad de incorporarse al sistema productivo, hecho que, como ahora veremos, se hace dificultosamente.

d.- La capacitación profesional es nula o fundamentalmente pragmática, en cualquier caso sin ningún tipo de aval institucional; esto termina de condenar al adolescente a desempeñarse en actividades laborales de tipo informal, en la permanente «changa». No es difícil traducir esto en inseguridad, incertidumbre, debilitación de la imagen personal, desarrollo de conductas individualistas y competitivas, etc. En síntesis todos los efectos perversos que queramos imaginar producidos por un real paro disfrazado. Lo verdaderamente grave de este hecho es la nula preocupación e interés que muestran los adolescentes por capacitarse. Lógicamente todo esto genera una notable escasez de medios económicos, con lo que el diálogo interno de la persona entre lo que es y lo que son otros tiene una fuerza destructiva total.

El resultado de los cuatro puntos anteriores nos presenta unos adolescentes sin Proyecto de Vida, bastante abandonados a la suerte de la cotidianidad, con una nula autoestima, autovaloración y reconocimiento de sí y del otro. Por cierto que en todo este epígrafe pareciéramos vinculados a ciertas concepciones del Trabajo Social tradicional. Y no tan tradicional. ¡Qué conciso diagnóstico! PATOLOGICO. ¿Cuántos lectores se han preguntado a estas alturas por lo sano de los adolescentes? Hemos rescatado lo enfermo, las carencias, lo patológico, el revolver, las drogas, el robo... ¿Qué posibilidades de éxito hubiese tenido el trabajo si nuestra capacidad de comprender, de «leer» a las personas, se acabase aquí? ¿Leo las capacidades humanas o el diario «El Caso»? ¿Qué puedo compartir con estos adolescentes? ¿Armas, drogas y robos? ¿Qué otras cosas? Porque voy a trabajar con las personas que conforman grupos desde lo que puedo compartir con ellas, no desde lo que no puedo compartir.

La otra cara de estos adolescentes es su *SENTIDO DE LA DIGNIDAD, su HUMILDAD, su SINCERIDAD, su PERMANENTE Y VERDADERO CALOR HUMANO, su DESEO DE SER, su AUTENTICIDAD, su CREATIVIDAD.*

Para nosotros este es el punto de partida y el eje de todo el trabajo; es lo que, en primerísima instancia, nos compete. Y solo desde este punto pudimos obtener cambios operativos de conductas y visiones del sí mismo, la vida y el mundo diferentes. El adolescente ya sabe que maneja armas, se droga o roba. Se lo dice el mismo e, históricamente, su familia, su barrio y hasta sus amigos cuando lo hace mal o no lo hace suficientemente. Pero no sabe que es un ser creativo, que es una persona llena de potencialidades para el cambio. Porque nadie se lo ha dicho ni mostrado nunca. Esa es nuestra tarea. Trabajar desde y con los aspectos sanos de las personas es la tarea ineludible de cualquier Educador Social. Con esto no inventamos nada nuevo. Sí hacemos un esfuerzo consciente por actualizar algo ya anunciado por Mary Ellen Richmond en 1922. «Esta asistente había descubierto en esta situación sólo un elemento favorable : el amor de la señora Vanska por sus hijas. Contando con este sentimiento, la asistente social...(2)».

2.4.-Encuadre

A continuación se resume el conjunto de constantes que guiaron nuestra práctica. Es importante señalar que en el trabajo con grupos en barrios tiene una mayor importancia que en otros tipos de trabajo la noción de que dichas constantes son fijas pero flexibles, sobre todo aquellas que implican contacto directo con la población. Podemos mantener objetivos y exigir puntualidad en la instancia de supervisión, pero ¿podremos hacer lo mismo con unos adolescentes a los que no conocemos y cuya Vida Cotidiana está condicionada por una serie de variables que impiden la puntualidad? «Llego tarde porque estuve haciendo una changita». Porque si no la hace, tal vez mañana no coma.

a.- Grupo etario: Adolescentes del Barrio Nuevo con edades comprendidas entre los 13 y 19 años.

b.- Tiempo: El proceso grupal se extiende desde el día uno de mayo hasta el cinco de diciembre. Se realizó, sin excepciones, una reunión semanal (32 en total) más seis actividades fuera de este tiempo. Por lo general las reuniones daban inicio a las 18:00 horas de cada sábado. El equipo no se planteó fijar horario de finalización de las reuniones; este se producía al concluirse la tarea grupal (tiempo de meta) o cuando la propia dinámica grupal lo sugería. Así, la duración de las reuniones osciló desde una a cinco horas. Todas las actividades realizadas tuvieron una duración superior a las cinco horas.

c.- Espacio: Durante las cinco primeras reuniones el grupo carece de un espacio fijo. Esto nos lleva a reunirnos en casa particulares, en la calle o en la plaza del barrio. A comienzos del mes de junio se llega a un acuerdo con la iglesia católica por el cual el grupo puede comenzar a utilizar la capilla como espacio de reunión, manteniéndose este fijo durante el resto del proceso. Todas las actividades grupales se desarrollaron fuera de dicho espacio.

d.- Equipo de coordinación: Compuesto por Alejandra Caro, estudiante de tercer año de Servicio Social y por David Mustieles, trabajador social y animador sociocultural. Los roles de coordinador y observador fueron rotativos. El coordinador de una reunión pasaba a ser observador en la reunión siguiente y así sucesivamente. En algunas reuniones se realizó co-coordinación.

e.- Rol profesional: Por encima de los roles coordinador-observador y de sus implicaciones y atribuciones, situamos nuestro rol de trabajadores sociales. También para nosotros «El trabajador social es un educador social en el sentido de animar intencionadamente un proceso que lleve a los hombres con quienes trabaja a reflexionar acerca de sus situaciones problemas, y a asumir su propia resolución frente a ellos... Aprende y enseña con la gente y busca con ellos lograr soluciones a sus problemas (3)».

f.- Teoría: Como guía permanente de la práctica, pues si bien es cierto que

de poco sirve una teoría sin práctica, menos todavía puede resultar productiva una práctica sin teoría. Ya hemos señalado que nuestro marco teórico para la intervención grupal estaba integrado fundamentalmente por la teoría Pichoniana. No obstante nos definimos eclécticos y entendemos que en una práctica social debe tomarse cuanto elemento teórico pueda ser de utilidad al proceso. «Todo vale mientras sirva» es para nosotros el principio a seguir, y fue por ello que rescatamos elementos de otros paradigmas y escuelas del trabajo con grupos.

g.- Objetivos: Cabe en este punto hablar de objetivos profesionales y grupales. Con respecto a los primeros, el equipo de trabajo explicitó como fin último de su intervención «Eleva la calidad de vida de la población de Barrio Nuevo, entendiendo por calidad de vida la posibilidad colectiva de los sectores populares de tomar parte en la construcción de su propio destino, todo ello desde la movilización de las capacidades de los individuos pobladores». El objetivo general definido fue «Despertar nuevas y superadoras expectativas vinculadas al Proyecto de Vida de los adolescentes», operativizado a través de tres objetivos específicos:

1.-Generar un espacio de contención afectiva y reflexión sobre aspectos de la Vida Cotidiana de los adolescentes, de tal modo que propicie una socialización basada en valores solidarios y democráticos.

2.-Que los adolescentes empleen su tiempo libre de tal forma que este les permita un mejor aprovechamiento de sí mismos y de su entorno, en pro del auto y mutuo respeto de la persona.

3.-Fomentar la capacitación profesional de los adolescentes.

Para asegurar la coherencia entre lo aquí señalado y el relato del proceso grupal apuntaremos ya que el tiempo y la propia práctica, siempre jueces implacables, se encargaron de demostrarnos que el tercer objetivo era demasiado ambicioso, estaba sobredimensionado, y que, dada la historia de vida de los adolescentes y su situación actual, iba a ser imposible abordarlo. Como equipo tuvimos que contener muchas ansiedades y asumir la necesidad de trabajar otros muchos aspectos antes de enfrentar, con un mínimo de posibilidades de éxito, la capacitación profesional de los adolescentes, tarea que quedaría como objetivo prioritario para el año 1994. Se hacía totalmente necesario construir una sólida base, inexistente hasta el momento, sobre la que poder trabajar posteriormente otras facetas de las personas implicadas.

En los objetivos grupales hay que diferenciar, a su vez, entre objetivo manifiesto y latente. El objetivo grupal manifiesto podría ser enunciado como ocupar el tiempo libre en actividades recreativas diversas, reflexión, discusión en grupo, etc., mientras que el objetivo grupal latente puede ser formulado, por el equipo de coordinación y a modo de hipótesis, como encontrar un espacio de contención afectiva (grupo) y relacionarse con una figura (equipo de coordinación) que además de contener, normativiza, problematiza, organiza, etc.

h.- Supervisión: Entendida como el espacio integrador de teoría-práctica cuyo objetivo era resolver en conjunto los obstáculos profesionales y personales relacionados con la tarea profesional. Llevada a cabo por Natalio Kisnerman y Ana Ciarallo se desarrolló en dos instancias: grupal, en la que se supervisaban los cinco equipos que trabajaban en Barrio Nuevo (cuatro horas semanales) y de equipo, supervisión de la tarea particular de cada equipo de trabajo (bajo convocatoria de los supervisores o solicitud del propio equipo, con encuadre de trabajo variable). Consideramos de vital importancia el haber podido disponer de la instancia de supervisión, y ratificamos la necesidad de disponer de ella al realizar cualquier trabajo grupal, por constituir el medio más importante para objetivar nuestra persona y nuestra tarea.

i.- Técnicas: Incluimos las técnicas como elementos de nuestro encuadre, pues entendemos que técnica es todo aquello que el profesional hace o dice en un grupo con una determinada intencionalidad. Al existir unos objetivos determinados y una planificación previa de cada reunión o actividad grupal, siempre estuvo presente una intencionalidad manifiesta, la cual se intentaba alcanzar a través de las técnicas. Se utilizó una amplia gama de técnicas que varió desde la paradoja hasta el collage, estatuas, etc.

j.- Sistematización de la práctica: Desde la concepción Pichoniana de encuadre este también «son las condiciones que posibilitan la producción de saber... ¿saber qué?... saber como conciencia de los procesos realizados... de los objetivos a los que llegamos con la realización de la tarea... de los procesos realizados y de los productos obtenidos y fundamentalmente de la distribución de estos productos (4)». Esto por esto que consideramos que la sistematización de la práctica debía ser parte de nuestro encuadre. Para realizarla se contó con las crónicas e informes de todas las reuniones y actividades realizadas, leídas y anotadas por el equipo de supervisión.

2.5.-PROCESO GRUPAL

a.- Relato del proceso grupal: De forma muy sintética podríamos decir que la primera etapa del proceso, ocho primeras reuniones, se caracteriza por el desconcierto y la desconfianza. No dudamos en afirmar que durante todo ese tiempo, dos meses, el equipo de coordinación imprime una dirección equivocada al proceso. No manejamos correctamente la distancia con el grupo, la cual era claramente esquizoide; nos mantenemos demasiado alejados afectivamente del grupo, por lo que los miembros no pueden conocer a estos extraños que, de forma gratuita, quieren trabajar con ellos. No profundizamos el conocimiento de los miembros, por lo que no sabemos realmente con quien estamos trabajando ni cuáles son sus necesidades. Todo esto nos conduce a definir tareas inadecuadas, abstractas y sin interés inmediato para los adolescentes. Además

comienza a operar, sin que el equipo de coordinación lo advierta, una variable interviniente que iba a marcar muchísimo esta etapa del proceso: la desconfianza apareció como una constante barrial claramente definida. Hablamos de población recelosa hasta de sus propios vecinos, cansada de ser manipulada por políticos que acuden al barrio en períodos electorales para regalar zapatillas o azúcar y hacer promesas que nunca se cumplen, cansada de líderes barriales que tienden a satisfacer necesidades personales más que comunitarias y cansada de los líderes religiosos que ofrecen paraísos inexistentes. Esta población, en un principio, no puede entender que alguien quiera trabajar junto a ellos sin esperar obtener nada a cambio.

Si a otros compañeros les «tocó» ser tachados de políticos o miembros de alguna religión, a nosotros nos «tocó» ser policías. Alejandra Caro había abandonado el cuerpo de policía hacia dos años; su pertenencia a dicho cuerpo debía ser conocida por cualquier vecino, y así comienza a correrse el rumor por el barrio de que somos policías de paisano que preparamos una trampa para detener a los adolescentes. Esto se configuró como el más importante secreto grupal de todo el proceso, todos los miembros lo saben pero no el equipo de coordinación, y provocó importantes ausencias en las reuniones. «El gordo que vive en mi cuadra me dijo una vez que tuviese cuidado porque vos me vigilabas», «Yo pensaba que ustedes eran milicos y les estaban haciendo una camita para luego agarrarlos, por eso estaba aparte», «Yo tenía cagaso porque les había contado lo de los robos y el X me dijo que ustedes eran milicos», etc. Este secreto grupal fue traído a una reunión por el propio grupo, y su elaboración contribuyó sin duda a generar un ambiente de mayor confianza y tranquilidad. En síntesis todos los elementos citados generaron una fuerte crisis grupal que estuvo a punto de terminar con el proceso.

Ante esta crisis y desorientación se impuso un proceso de reflexión más intenso. El equipo de coordinación se plantea modificar su distancia con el grupo, redefinir la tarea grupal y trabajar los aspectos sanos de los miembros. ¿Qué aspectos sanos? Fundamentalmente la creatividad. ¿Cómo aparece esta? A través del teatro, de la escenificación. En la novena reunión diez adolescentes preparan durante menos de quince minutos una obra de teatro titulada «Los delincuentes nunca atrapados». Sin guión escrito, sin diálogos preparados, sin ensayos, únicamente con su cuerpo, naturalidad y creatividad, representan a continuación y durante cincuenta minutos ininterrumpidos dicha obra, en la cual proyectan una gran parte de su Vida Cotidiana. Este hecho marca el inicio de una segunda etapa del proceso, gracias a que grupo y equipo de coordinación fueron capaces de destapar juntos una olla a presión que contenía salud históricamente reprimida.

Sin lugar a dudas la nueva tarea grupal aparece como exitosa. Atrae a los miembros, los vincula afectivamente, les permite mostrar y trabajar su persona

de forma íntegra, lo sano y ahora descubierto y lo patológico enunciado en forma teatral como medio para expresar una realidad que está y que oprime. Así pues aparece como proyecto grupal realizar una nueva obra de teatro que en esta ocasión sería filmada en video. La complejización de la tarea obliga al grupo a mejorar su cooperación, para lo cual previamente cada adolescente tiene que sentirse miembro del grupo, reconocer al otro como parte de algo común (Mutua Representación Interna) y el grupo en sí mismo tiene que mejorar sus procesos de comunicación y comenzar a sintetizar instrumentalmente determinadas normal grupales y cambios de conducta individuales (aprendizaje). La película, «Los chicos de la calle», también es utilizada por el grupo para proyectar gran parte de su Vida Cotidiana. Es visualizada en el Museo de Bellas Artes de la ciudad, bajo la consigna de que cada miembro del grupo invite al mayor número posible de personas para que la vean. Acuden 17 adolescentes, el equipo de coordinación, el supervisor y otras cinco personas invitadas por el equipo. Ningún miembro del grupo invitó a nadie, o, si lo hizo, no con la insistencia necesaria. Y cuando acaba la proyección todos desaparecen rápidamente y en subgrupos. El grupo todavía tienen muchas resistencias que vencer, muchas ansiedades que elaborar. Puede producir pero todavía no puede mostrar su producto, no tiene permiso, en el sentido Berniano, para mostrar algo sano, bien hecho y dentro de la ley. Pero el grupo quiere más; quiere filmar otra película.

Antes de iniciar ese nuevo proyecto iba a aparecer otro de vital trascendencia para el grupo y su proceso. El 9 de agosto es en Argentina el Día del Niño. Para el barrio esto suponía celebrar una fiesta en la plaza, para lo que la Municipalidad aporta música, bollos y chocolate para los niños. ¿Y si el grupo de adolescentes organiza juegos para los niños y anima la fiesta? El objetivo perseguido es favorecer la integración de los miembros en su barrio, que la visión que este tenía de los adolescentes y del propio grupo se ajustase a la realidad. Ya hemos señalado como veía el barrio a los adolescentes; a esto se le suma ahora que los adolescentes se reúnen hasta bien entrada la noche sin que nadie sepa lo que hacen allí o, lo que es peor, lo que pueden llegar a hacer. Esta es otra variable interviniente que el tiempo nos descubrió y que contaminó bastante el proceso, pues obligaba al adolescente a optar entre contentar a su familia y acallar la voz popular o continuar satisfaciendo algunas de sus necesidades afectivas: «La gente decía que en el grupo nos juntábamos para robar», «Mi vieja no quería que viniese al grupo porque decía que yo iba a andar mal». Esto también se relacionó con el ya mencionado secreto grupal: «Cada vez que yo caía preso mi vieja echaba la culpa al grupo».

El proyecto para el Día del Niño es acogido por el grupo con gran entusiasmo; se elaboran carteles anunciando las actividades a desarrollar, se piden caramelos y galletas en los comercios para repartir a los niños. Solo falta

organizar los juegos; en una reunión de grupo. A la que cinco de los nueve miembros se presentan embriagados. Es la resistencia al cambio. Hay que cambiar el revolver por un disfraz de payaso, hay que cambiar la imagen de duro por otra en la que se corre, baila y ríe junto a niños. Es un cambio brutal porque cuestiona toda una historia y proyecto de vida. Están operando en su máxima expresión las ansiedades básicas. Ansiedad paranoide generada por el miedo al ataque, ataque del barrio que pueda no creer lo que ve o ver algo diferente en lo que ve; al ataque entre ellos mismos que por breves momentos dejan de mostrarse duros, dejan de ser lo que han sido y se convierten en «débiles» fáciles de atacar. Y ansiedad depresiva generada por el miedo a la pérdida de lo que antaño ha dado tanta seguridad; con el duro armado no se mete tanta gente, tiene una coraza artificial que protege, da seguridad y permite caminar por el barrio con la cabeza alta. ¿Cómo elaboran estas ansiedades los adolescentes? Saboteando la tarea. Sin tarea no hay cambio, y sin cambio no hay ansiedades. ¿Cómo sabotean la tarea? Emborrachándose, presentándose a la reunión en la que se va a terminar de organizar toda la actividad en un estado en el cual no se puede abordar la tarea. El alcohol como válvula de escape para las ansiedades. ¿Cómo aborda la situación el equipo de coordinación? Limitando al grupo, normativizándolo. Abortando la reunión porque el equipo no acude a las reuniones embriagado y no trabaja con los miembros si estos se presentan así; enfrentando al grupo con la realidad y forzándolo a que organice toda la actividad el mismo día de su desarrollo. Muchas veces un equipo de coordinación tiene que optar entre permanecer fiel a los objetivos definidos y a su rol profesional o ser simpático para los miembros del grupo. Muchas veces, como coordinadores, estamos para desilusionar y hacer daño a los miembros de un grupo. También es un proceso asumir que el cambio es doloroso.

Lógicamente el grupo se enfada con el equipo, algunos miembros incluso lo sancionan retirándole temporalmente el saludo. Pero el resultado final es que el grupo se organiza, estructura la actividad y la desarrolla en y frente a su barrio. Se hacen carreras de sacos, concursos de soga y baile, se reparten caramelos, se ayuda en lo que se puede... Se han vencido intensas resistencias, se ha producido un importante cambio operativo, hay aprendizaje. El grupo ha dado tal vez el salto más importante de todo su proceso. Y tras el dolor ha de aparecer el placer, el gozo, el sentirse mirado diferente, importante, valioso, respetado por algo nuevo y diferente. Y aparece. Apareció. Para dejar al grupo en situación de afrontar nuevos y superadores objetivos. «Estuvo muy bien porque es la primera vez que este grupo hace algo así», «A mi me da bastante aliento para seguir». Muy poco tiempo después aparece como necesidad darle un nombre al grupo, ya no como elemento identificatorio, sino como símbolo de identidad. El nombre elegido por el grupo es Oportunidad Juvenil, que representa «la oportunidad que ustedes (equipo de coordinación) nos dieron». Para nosotros

significa la oportunidad que la sociedad le dio al grupo a través del equipo de coordinación y, por supuesto, la oportunidad que los adolescentes se dieron a sí mismos.

Tras la fiesta y poco antes de abordar el proyecto de la nueva filmación una miembro del grupo solicita ayuda al mismo: necesita ayuda para construir su rancho en el terreno que recientemente le ha concedido la Municipalidad. Se generó así una nueva actividad en la que parte del grupo, en un ambiente claramente cooperativo construye el mencionado rancho.

Cuando el grupo aborda la filmación de su nueva película, titulada inicialmente «Dolor de adolescentes», entra de nuevo en una situación de crisis. Aparece una nueva miembro que, configurada como líder sabotadora de la tarea, manipula al grupo y su tarea. La imposibilidad de concretar la tarea desmembró bastante al grupo durante tres reuniones. Solo cuando comienzan a aclararse determinados malentendidos y sobreentendidos que afectaban a las relaciones interpersonales de los miembros y de estos con el equipo de coordinación se puede retomar la tarea. La crisis es superada pero, por desgracia, deja como balance negativo el abandono del grupo por parte de tres miembros, entre ellos la mencionada líder sabotadora. Se reformula la película a filmar y el grupo construye un nuevo argumento al que corresponde un nuevo título: «El mendigo».

Durante la primera sesión de filmación, ya en el mes de octubre, va a aparecer claramente el duelo que está experimentando el grupo, del que ya habían ido surgiendo algunos indicios con anterioridad. Alejandra Caro solo trabajaría con el grupo hasta final de año, y en 1994 lo haría con otros habitantes del barrio en la Práctica de Comunidad, mientras que nosotros, los Españoles, regresábamos a España en el mes de diciembre, hecho este conocido por todos los miembros desde el inicio del proceso pero claramente reprimido a lo largo del mismo. La cercanía del final de año sume al grupo en la primera fase del duelo; duelo que entendemos como «un desesperado grito de amor (5)». Hay una no aceptación de la desaparición, de la muerte del equipo de coordinación. Y como no hay una clara identificación con otro posible equipo de coordinación tal vez acontezca la muerte del propio grupo, de la oportunidad. Así, por ejemplo, durante la filmación aparecen dos portavoces por acumulación del duelo; un primero, X, que se niega a «filmar su última película». Él prefiere estar filmando su próxima película. Como reacción adaptativa de carácter mágico que, junto a un poco de humor, permitirá mantener la vida grupal como comedia y su muerte como drama, en lugar de ver y vivir un proceso de vida como drama anticipado. Y tras X aparece Z, quien trasciende el aquí y ahora y se proyecta en el futuro, intentando proyectar, con él, a todo el grupo; apenas ha comenzado a trabajar en esta película pero ya quiere filmar otra más tarde. Una vieja tarea, una nueva película, que más que repartir beneficios en sí lo hace por sí.

Garantiza la presencia del objeto amado y la propia presencia, existencia, en tanto grupalmente se es con otros. Y también, como aventurada hipótesis y reacción mágica, Z quiere comprar «cosas» con el dinero que se recaude al proyectar la película en el barrio. Comprar «cosas», «sí, ahora que tenemos algo», a pesar de que nunca tenemos nada, aprovechamos ahora que nos tenemos, ahora que los tenemos. Y así, L, que ya es madre, «puede guardar las cosas», porque como madre que es, nunca las perderá.

Durante los dos meses restantes, que configuran la tercera etapa del proceso, el duelo sería una constante del mismo. Generó resistencias en los miembros, generó rebelión, odio hacia un posible nuevo equipo de coordinación; «Que no venga nadie más porque lo vamos a patear». Elaborada la situación grupalmente se logró, al menos, hacer consciente el duelo y vencer parte de las resistencias hacia un nuevo equipo de coordinación, con lo cual se garantizaba la continuidad de la experiencia. Solo la tarea concreta pudo mantener al grupo en la comedia y hacer que se contuviese el drama del duelo.

La película «El mendigo» actuó una vez más como un gran espejo, en el que mirarse, reflejarse, reflejar una Vida Cotidiana dura e injusta. Película que el grupo dedica «a la gente de Barrio Nuevo», gente a la que, como contradicción dialéctica, se ama y odia, película que finaliza con un mensaje elaborado exclusivamente por el grupo: «Esta historia está basada en hechos reales, que suceden a diario en nuestra ciudad con los adolescentes. Las familias enteras sufren el dolor de los hijos que cumplen la mitad de su vida en prisión, que fueron llevados por el camino de la droga y el alcohol. Los padres luchan para criarlos, sufren para que no les falte nada, y cuando ven que caen presos viene el dolor. Esto, que sirva de experiencia para todos aquellos antes de cometer un error. ¡Piénsenlo!». Es el drama, extremo, de la Vida Cotidiana. Tras concluir la filmación vino preparar todo lo necesario para proyectarla en el barrio. Carteles, entradas, invitaciones, la presentación, elaborar nuevamente muchas ansiedades que hacían recordar la fiesta del Día del Niño... A la proyección, día 14 de noviembre, acuden 60 personas. Al acabar la película el público hace algunas preguntas al grupo, situado de pie, frente a todos los asistentes. «Queremos cambiar y estamos cambiando. Y queremos que la gente del barrio nos mire distinto». Tras la tormenta emocional, la calma. Tras el bullicio, el grupo y el equipo de coordinación. La evaluación de la proyección. Hay una nueva integrante. Silenciosa durante gran parte de la reunión y la evaluación; hasta que puede decir que «Yo veo que ellos cambiaron, ahora son más comunicativos, antes en la calle yo no los podía saludar porque eran chorros (ladrones) y faloperos (individuos que utilizan drogas), pero ahora los saludo en la calle».

Las dos reuniones restantes del proceso se dedicaron a evaluación global y preparación de la fiesta de cierre del grupo. El día 28 de noviembre se celebra la última reunión y el 5 de diciembre la fiesta, con la que finaliza de modo formal el proceso grupal.

b.- Análisis del proceso grupal: Muy brevemente vamos a analizar algunos aspectos característicos del proceso grupal, referidos a los vectores del cono invertido propuestos por Enrique Pichon Rivière.

Con respecto a la afiliación señalar que el primer grado de identificación de los miembros no fue generado por el equipo de coordinación. Todos ellos se conocían con anterioridad al inicio del proceso, si bien el grado de interacción era muy diverso. La incorporación de miembros fue progresiva y constante; hasta dos reuniones antes de finalizar el proceso se incorpora, como acabamos de ver, una miembro nueva. En todo momento los miembros configuraron una estructura de puertas abiertas; no elaboraron rituales de ingreso y la única norma impuesta, desde la mitad del proceso aproximadamente, a los nuevos miembros era : «podés entrar al grupo, pero tenés que venir a todas las reuniones». Actuó como claro obstaculizador de la afiliación grupal la excesiva distancia afectiva del equipo de coordinación y el secreto grupal ya mencionado. Fue un importante facilitador la insistencia del equipo por conformar el grupo y su constante presencia en el barrio.

En lo referente a la pertenencia : todo el proceso grupal estuvo vinculado con necesidades afectivas, con el poder ser en tanto se es con los demás. Progresivamente se fue gestando la Mutua Representación Interna de todos los miembros y consolidándose el nosotros grupal, «ahora estamos todos unidos». Complejizar la tarea implicó comenzar a asumir responsabilidades en un proyecto común, en algo de lo que todos los miembros se sentían parte. La aparición en las reuniones de los ausentes presentes vino a confirmar la hipótesis de que el grupo se conformaba como tal, punto desde el cual el siguiente salto cualitativo es cubrir la necesidad de diferenciación con respecto a otros grupos y la necesidad de poseer identidad a través de algún símbolo (nombre grupal). Insistir que para facilitar la pertenencia resultó fundamental el manejo consciente de la distancia con el grupo por parte del equipo, así como su real inclusión y participación en la Vida Cotidiana de los miembros.

La comunicación fue durante todo el proceso muy intensa. Esa intensidad, en ocasiones caos, impedía en muchas ocasiones que se cumpliera el circuito comunicativo. Hubo una mejora progresiva, debida a los permanentes señalamientos del equipo y las propias exigencias de la tarea, pero todavía insuficiente. No podemos olvidar que trabajamos con adolescentes llenos de vida y sin los mínimos hábitos de escucha que pueda proporcionar, por ejemplo, la escuela. Los silencios, escasos, fueron de carácter reflexivo y mantenidos en el tiempo. No se detectaron códigos grupales verbales específicos; sí gestuales, el saludo, si bien no era exclusivo del grupo. Los encuentros paralelos de este fueron abundantes y favorecieron la formación de secretos grupales, malentendidos y sobreentendidos.

Los aportes a las tareas de discusión eran, al comienzo del proceso,

reducidos, a la par que formulados por un escaso número de miembros; en síntesis existía un bajo nivel de cooperación. Conforme van apareciendo tareas grupales más complejas, mejora la cooperación. Las nuevas tareas forzaron al grupo a mejorar su estructura y funcionamiento y todo ello se tradujo en actitudes más cooperativas. Y es ante la tarea claramente definida que se produce la más significativa mejora (roles complementarios, coherencia de los aportes, mayor integración de los mismos, etc.)

En tanto en cuanto mejoró la pertenencia y la comunicación, se pudo comenzar a hablar de aprendizaje. La productividad grupal creció progresivamente y la creatividad, superadas las dificultades iniciales, fue una constante del proceso. Las diversas normas de funcionamiento grupal (asistencia, puntualidad, respeto, no llevar armas a las reuniones, respetar la palabra del otro, etc.) son otro claro indicador de los aprendizajes operados. Las mayores dificultades se centraron en la sintetización instrumental del nuevo equipo de coordinación, si bien finalmente se logró cierta aceptación del mismo.

Prácticamente el análisis de los anteriores vectores nos permite sintetizar la pertinencia grupal a lo largo del proceso. Al comienzo del mismo la identificación de los miembros con la tarea explícita planteada era escasa; por ello la productividad grupal también era escasa, desorganizada, asistemática. Cuando la tarea es definida con mayor claridad, los objetivos individuales de los miembros comienzan a nuclearse y se convierten en grupales (pertenencia) y se fortalece la comunicación, surge una clara pertinencia grupal. Y si esta la medimos por el grado de productividad y creatividad podemos constatar el salto producido entre la primera etapa del proceso y las siguientes. «Antes no podríamos haberle puesto nombre al grupo porque no habíamos hecho nada». En cuanto a la tarea implícita, el grupo pasó de no considerarla en ningún momento a lanzar algunas puntas de autoanálisis, del porqué se puede o no trabajar en grupo, del qué necesitamos para poder producir, «respeto», «seriedad», «silencio», etc. El equipo de coordinación forzó en exceso la tarea implícita, hasta que el propio grupo marcó su propio límite, el hasta donde estaba dispuesto a mirarse a sí mismo.

En relación a las telés señalaremos que el clima grupal fue ganando progresivamente en calidez y afectuosidad. Los momentos de crisis grupal tenían las reuniones justamente de lo contrario; prevalecía la tensión, la agresividad, se desvalorizaba la situación grupal. A lo largo del proceso aparecieron problemas de relación entre algunos miembros que pudieron ser elaborados en grupo a través del diálogo. Los problemas de relación miembros-equipo aparecieron fundamentalmente al trabajar el equipo la dependencia establecida. El adolescente se polariza y cuando quiere algo lo quiere del todo y para todo; el aprendizaje de que la realidad no es así también fue doloroso. «Tienen que quedarse para.... No, no podemos porque no nos

avisaron antes. Y entonces se ataca al equipo, a las reuniones, al proceso. Se deposita en esos elementos toda la frustración que genera el no contar con lo deseado. Tras este, insistimos, más que somero análisis del proceso pasemos a las conclusiones de la experiencia.

3.- CONCLUSIONES

3.1. EVALUACION DEL PROYECTO DE INTERVENCION

Estimamos totalmente logrado el primer objetivo del proyecto : generar un espacio de contención afectiva y reflexión sobre aspectos de la Vida Cotidiana de los adolescentes, de tal modo que propicie una socialización basada en valores solidarios y democráticos. Y se considera logrado al reflexionar en torno a la pregunta ¿por qué venían los miembros al grupo?. El equipo de coordinación nunca dio a los miembros algo material que motivase su asistencia, tal y como ocurre en otras experiencias ajenas a la Universidad, ni existían presiones institucionales o políticas de algún tipo en dicho sentido. Este hecho permitió al equipo, al inicio del proceso, formular la hipótesis de que el miembro que acudía a una reunión lo hacía porque en ella y con ella satisfacía parte de sus necesidades afectivas. El resultado final es que se mantuvo la periodicidad en las reuniones de forma ininterrumpida, el número de miembros que acudieron a las mismas creció hasta un máximo de 17 y la media global de asistencia fue de 9 miembros por reunión. Faltó, sí, una mayor reflexión y profundización en aspectos de la Vida Cotidiana de los miembros. En este aspecto ocurrió lo mismo que con el tercer objetivo; sin trabajar y mejorar aspectos tales como la comunicación, cooperación, etc., resultaba muy dificultoso abordar la reflexión con un grupo nada acostumbrado a la misma. La reflexión en el sentido enunciado se introdujo en prácticamente todas las reuniones por cortos espacios de tiempo que fueron creciendo progresivamente.

Con respecto al segundo objetivo, que los adolescentes empleen su tiempo libre de tal forma que este les permita un mejor aprovechamiento de sí mismos y de su entorno, en pro del auto y mutuo respeto de la persona, lo estimamos logrado dado que gran parte de lo acontecido en el proceso estuvo teñido del aprovechamiento de lo mejor de cada persona y se lograron importantes cambios operativos en torno al respeto hacia sí y hacia los demás.

El abandono del tercer objetivo, fomentar la capacitación profesional de los adolescentes, ya ha sido comentado al señalar los objetivos en el epígrafe encuadre.

Y si bien se alcanzaron muchos logros de importancia, como síntesis debemos concluir que el objetivo general de nuestra intervención, despertar

nuevas y superadoras expectativas vinculadas al proyecto de vida de los adolescentes, no pudo ser logrado en su totalidad. Estimamos que en el momento de formular dicho objetivo el equipo de coordinación tenía un muy inexacto conocimiento de los miembros y del entorno, y que, por lo tanto y tal y como ocurrió con el tercer objetivo específico, sobredimensionó un objetivo a todas luces imposible de alcanzar totalmente en ocho meses.

«Eleva la calidad de vida de la población de Barrio Nuevo, entendiendo por calidad de vida la posibilidad colectiva de los sectores populares de tomar parte en la construcción de su propio destino, todo ello desde la movilización de las capacidades de los individuos pobladores» era el fin último perseguido con nuestra intervención, y no dudamos en haber contribuido, aunque sea mínimamente, a elevar la calidad de vida de los adolescentes. Cuando menos pudimos mostrarles que pueden darle otro sentido a sus vidas. Porque son capaces de ello.

3.2. CONCLUSIONES

Abordamos el barrio y el grupo con un esquema conceptual y referencial determinado, nuestra Teoría I. Desde y con ella pudimos conocer el contexto (Barrio Nuevo, General Roca, etc) y el texto de nuestra intervención (grupo de adolescentes). Sumar todos estos nuevos conocimientos obtenidos a la Teoría I generó la Teoría II (evaluación diagnóstica), nueva instancia que conteniendo a la anterior, la superaba. Haber registrado, evaluado y sistematizado la práctica nos permite ahora formular la Teoría III. Esta nueva teoría, la síntesis final, también contiene y supera las Teorías I y II. Y al superarlas las niega, y se convierte, necesariamente, en una nueva Teoría I que guiará nuevas intervenciones con el grupo de adolescentes. Todo ello como requisitos indispensables de un proceso dialéctico.

Con las nuevas formulaciones teóricas pretendemos trascender nuestro propio proyecto de intervención y el medio social particular en el que se articuló. Toda disciplina que opere en el campo de lo social debe asumir la necesidad de compartir los éxitos y fracasos de su intervención con otras experiencias similares. Solo registrando, sistematizando, evaluando, difundiendo y contrastando se puede enriquecer el acervo científico de una disciplina. Y esto cobra una mayor significación para nosotros los trabajadores sociales, los que por haber sido, entre otras cosas, «los eternos ocupados» hemos descuidado con especial mimo y atención este aspecto.

A continuación ofrecemos 35 conclusiones que fueron elaboradas por el subscripto y corroboradas por Alejandra Caro y, en aquellas que fue posible, por el equipo de supervisión. Debemos entenderlas como un conjunto de formulaciones teóricas válidas y validadas en el aquí y ahora del encuadre de

trabajo que se mantuvo con el grupo de adolescentes. Veamos :

1.- En el proceso de intervención resulta fundamental que el equipo de coordinación tenga claramente explicitados, asumidos e internalizados unos principios básicos de actuación.

2.- No hacer una evaluación previa al inicio del proceso grupal de los roles personales desempeñados por los miembros del equipo de coordinación y su posible influencia en el proceso grupal puede llevar al equipo a trabajar en favor de los contraefectos.

3.- La entrada a un barrio debe hacerse bajo consignas de trabajo, fines y objetivos totalmente claros y explicitados, todo ello como único medio para poder detectar si los habitantes aceptan o no, a priori, al agente externo.

4.- El conocimiento sensible de un barrio debe verse precedido por el establecimiento de contactos formales e informales con aquellas instituciones y personas que estén interviniendo en el contexto, para así sentar bases de futuras coordinaciones y evitar innecesarias superposiciones de objetivos y/o acciones.

5.- El conocimiento sensible de un barrio tiene como principal y necesaria estrategia el recorrer caminando el contexto, para así comenzar a tener presencia en el barrio, ser internalizado por sus habitantes y, por ende, poder iniciar la formación de los vínculos.

6.- Cuando al abordar un barrio se pretenda conformar grupos junto a los que trabajar y se logre dicha conformación, no podrá considerarse como concluida la fase de conocimiento sensible racional del barrio. Esta fase continua mientras el agente externo esté interviniendo en el barrio, si bien en función del tiempo disponible y atendiendo a los objetivos planteados se puede relegar el conocimiento a un segundo plano y continuarlo de forma sistemática.

7.- El abordaje inicial de un barrio debe prever encontrar grupos preformados con los que, tal vez, sea posible intervenir, acelerando así la fase de formación grupal.

8.- La convocatoria hacia el proceso grupal debe partir : a.- De los propios miembros iniciales, en previsión de que estos, inicialmente quieran constituirse como grupo cerrado y b.- Del propio equipo de coordinación, que se dirigirá, por la misma razón anterior, a personas pares de los miembros iniciales.

9.- La presencia en el barrio y el respeto del encuadre por parte del equipo de coordinación resulta fundamental de cara a todo el proceso grupal.

10.- El real, sentido y verdadero acercamiento afectivo a los adolescentes es fundamental para la conformación grupal y el posterior desarrollo del proceso, sin perjuicio de mantener cierta distancia que permita analizar el proceso y no quedar subsumido en el mismo.

11.- El proceso grupal puede partir desde necesidades sentidas por los adolescentes, siempre y cuando las consignas de trabajo, objetivos e

intencionalidad profesional estén lo suficientemente claras y puedan ser explicitadas a las personas que conformarán el grupo. No explicitar todo ello puede generar desencuadramientos del grupo, cuando no su pérdida, que posteriormente suponen emplear gran cantidad de tiempo y esfuerzos para instaurar un encuadre transformador.

12.- El número de miembros que acuden a los encuentros grupales es variable en el trabajo con grupos en barrios; esto dificulta y retrasa la aparición de la Mutua Representación Interna de los miembros.

13.- Es útil, e incluso necesario, analizar con el grupo qué sentimientos despierta en el mismo el registro de las reuniones grupales, a fin de evitar distorsiones no manifiestas.

14.- En momentos de crisis entre las relaciones equipo de coordinación y grupo, este último puede utilizar el registro de las reuniones como elemento para atacar al equipo, aún cuando en ningún otro momento hubiese aparecido como problemático el registrar las reuniones.

15.- Es fundamental que el equipo de coordinación ayude al grupo a definir y acotar su tarea, teniendo en cuenta para ello necesidades y objetivos, y controlando las influencias de sus propios miedos y fantasías.

16.- Las primeras tareas grupales a abordar deben ser fácilmente alcanzables, para que actúen como efecto demostrativo de las capacidades grupales y servir de estímulo en y para el proceso grupal.

17.- Una vez aceptado e internalizado el equipo de coordinación por el grupo, este aceptará, e incluso pedirá manifiesta o latentemente, la fijación de límites en torno a cuestiones individuales y grupales.

18.- El coordinador y el observador, desde estos roles, deben trabajar sobre sus escenas temidas a través del autoanálisis y de la supervisión.

19.- El equipo de coordinación debe controlar permanentemente, a través del autoanálisis y la supervisión, la movilización de fantasías, miedos y ansiedades que genera el trabajo en barrios marginales.

20.- Debemos basar nuestro trabajo grupal en los aspectos sanos y lados fuertes de cada miembro y del grupo. Además de resultar una estrategia fundamental e impactante para los miembros, es, en sentido estricto, lo que nos compete como trabajadores sociales y lo que posibilitará cambios reales y operativos, aun en tiempos limitados.

21.- Debe tenerse en cuenta la facilidad con la que los grupos de barrio pueden establecer encuentros paralelos a los contratados con el equipo de coordinación, y las posibles influencias de dichos encuentros en el proceso grupal (malentendidos, sobreentendidos, secretos grupales, etc.).

22.- Los malentendidos en la comunicación deben ser abordados lo más rápidamente posible. Se debe actuar preventivamente en este aspecto, teniendo muy en cuenta el fenómeno del rumor a la hora de transmitir mensajes a y entre los miembros del grupo.

23.- El collage se muestra como una excelente técnica de autodiagnóstico y resulta muy útil para determinar tareas grupales e incluso para propiciar el paso de las necesidades sentidas a tareas posibles para el grupo.

24.- Las técnicas evitativas de la tarea articuladas por adolescentes se desarman eficazmente mediante técnicas paradójicas.

25.- Los ausentes presentes en una reunión pueden ser utilizados por los demás miembros como técnica evitativa de la tarea.

26.- La tarea resulta el medio fundamental para resolver las crisis grupales.

27.- El nombre grupal es muy útil para fomentar la cohesión, siempre y cuando el grupo esté preparado para ello y no contribuya a generar una fantasía de integración.

28.- La tarea implícita no puede abordarse grupalmente de forma continuada, insistente o en un grupo escasamente preparado para ello. Hacerlo así favorece la aparición de crisis grupales.

29.- Los problemas interpersonales y las propias condiciones de vida de los miembros operan con frecuencia como variables intervinientes en el proceso grupal, generando en muchas ocasiones importantes distorsiones del mismo.

30.- Si el equipo de coordinación obstaculiza en algún modo la tarea explícita del proceso, más tarde lo hará el grupo.

31.- Los medios audiovisuales (fotografía, video) son un excelente aporte al trabajo con este tipo de grupos. No hemos podido dilucidar si todo lo que favorecieron el proceso estos elementos se debe a que actúan como espejo en el que cada miembro y el grupo pueden verse, y por lo tanto ayudan a construir la identidad, o por el efecto de la novedad y curiosidad hacia unos elementos no muy utilizados por los sectores populares.

32.- Es muy importante trabajar con el encuadre si se pretende proporcionar al trabajo con grupos una perspectiva comunitaria.

33.- No se pueden dejar de aprovechar los efectos terapéuticos que puede implicar volcar un grupo al barrio en la cual está inserto.

34.- Un trabajo con perspectiva comunitaria debe tratar de abarcar el mayor número de miembros en el grupo, limitándose esto, fundamentalmente, por la capacidad profesional del equipo para mantener operativa la estructura grupal.

35.- El proceso de duelo que implica la separación grupo-equipo de coordinación debe ser abordado en cuanto el grupo muestre los primeros síntomas de verse afectado negativamente por dicho proceso. El abordaje debe realizarse de forma directa, sincera y cálida.

4.- EPILOGO

Tras las conclusiones cabe preguntarse ¿qué fue del grupo?, ¿qué fue de toda la experiencia? Un miembro del equipo de coordinación regresó a España, mientras que el otro comenzaba su período de vacaciones de verano. Dejar totalmente sin coordinación al grupo durante tres meses y trabajar la aceptación de un nuevo equipo de coordinación que además ingresaba a la práctica por primera vez eran riesgos muy elevados.

Así, el informe final de la Cátedra de Práctica de Servicio Social con Grupos señaló que «...este grupo debe permanecer trabajando sin interrupción para no perder lo tanto ganado en menos de un año. A tal fin la alumna que integraba la práctica (Alejandra Caro) continuará trabajando con ellos en el verano y debería continuar haciéndolo con un compañero varón a nivel comunitario, insertando sólidamente al grupo en el barrio, a través de tareas que beneficien a todos y procurando a la vez lograr niveles de capacitación para estos y otros jóvenes descalificados laboralmente (6)». Alejandra Caro mantuvo el necesario contacto con el grupo durante todo el verano y la Cátedra de Práctica de Servicio Social en Comunidad aceptó la propuesta de que ella misma continuase trabajando con el grupo a nivel comunitario. La única salvedad es que Alejandra trabaja sola con el grupo, ya que la Cátedra de Comunidad decidió eliminar el sistema de prácticas en parejas.

Anteriormente dijimos que con la celebración de la fiesta del grupo el 5 de diciembre se cerró formalmente el proceso grupal. Y se trataba de una afirmación incompleta. El día 12 de diciembre de 1992 el que escribe tuvo que regresar a España; 17 adolescentes lo despedían en la parada del autobús. Y aunque «los hombres no lloran» el desesperado grito de amor de todos se convirtió en un mar de lágrimas. Parfraseando a Ricardo Güiraldes diríamos que nos marchamos desangrándonos. Se cerraba así el primer capítulo de una historia de oportunidades.

En marzo comenzó formalmente la práctica de 1993 en Barrio Nuevo, con una fiesta organizada por las Direcciones de Cultura y Deportes a la que asistieron 200 personas. Y en la fiesta estuvo el grupo. De nuevo disfrazados de payasos, con globos, caramelos y juegos....

¿Quién no desearía estar allí? Hoy, noche del sábado, puedo ver la luna que verá el grupo al acabar su reunión. El final de estas páginas da inicio al segundo capítulo de una historia que a buen seguro estará llena de nuevas y superadoras oportunidades.

5.- NOTAS

- 1.- En el contexto de nuestra experiencia se maneja el término Servicio Social como sinónimo de Trabajo Social, lo cual ocurre tanto en otras regiones Argentinas como en otros países Latinoamericanos. Este hecho tiene que ver con una falta de actualización en la denominación de la profesión. Con el surgimiento del Movimiento de la Reconceptualización operado en Latinoamérica a partir de 1965 se comienza a reemplazar el primer término por el segundo, ya que este conceptualizaba de forma más correcta el nuevo contenido que se pretendía dar a una profesión que entraba en una nueva etapa histórica. Es importante la aclaración terminológica, ya que en Europa ambos términos no significan lo mismo, pudiendo entenderse por Servicio Social «un medio que se pone a disposición pública de la comunidad para un uso y beneficio propiamente colectivo». LAS HERAS, Patrocinio y CORTAJARENA, Elvira. : Introducción al bienestar social. Ed. FEDAS, Madrid 1979. Página 147.
- 2.- RICHMOND, Mary Ellen. : Caso social individual. Ed. Humanitas, Buenos Aires 1977. Página 44.
- 3.- KISNERMAN, Natalio. : Introducción al trabajo social. Ed. Humanitas, Buenos Aires 1990. Página 143.
- 4.- BRICCHETTO, Oscar. : Encuadre. Ediciones Cinco, Buenos Aires 1982. Mimeografiado. Página 3.
- 5.- BOWLY, J. : «Formas de duelo», en Int. Journ. Psychoan. 42, 4-5, pág. 317, 1961. Citado por Ferschtut, Guillermo. «El proceso de duelo en los grupos», en Temas grupales por autores argentinos 2. Ediciones Cinco, Buenos Aires 1988. Páginas 69-93.
- 6.- KISNERMAN, Natalio y CIARALLO, Ana. : Informe de la Cátedra de Práctica de Servicio Social con Grupos. Universidad Nacional del Comahue, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Departamento de Servicio Social. General Roca, diciembre de 1992. Mimeografiado. Página 3.

